

Génesis 9:3

«Todo lo que se mueve y vive os será para alimento; así como las hortalizas y las plantas verdes os lo he dado todo.»

Antes del Diluvio, Dios no dio permiso al hombre para comer carne de animales. La dieta original establecida en Génesis 1:29 y 3:18 consistía en nueces, frutas, granos y verduras. Este orden prevaleció hasta después del Diluvio. Entonces, debido a que la vegetación había sido destruida por el Diluvio, Dios permitió por primera vez el uso de alimentos de origen animal. Fue con este propósito que los animales limpios fueron llevados al arca de siete en siete y los inmundos de dos en dos (Génesis 7:1, 2).

Aunque Génesis 9:3 parece ser un permiso sin restricciones para comer cualquier tipo de animal, nótese que no fue sin límites. Dios dijo: *«Así como las hortalizas y las plantas verdes os lo he dado todo»*. De la misma manera que Dios había dado la vegetación, así ahora dio la carne. Pero no toda vegetación era buena para comer. Había hierbas malas y plantas venenosas que no podían comerse. Del mismo modo, Dios procedió poco después (Levítico cap. 11) a mostrar que ciertos animales no eran buenos para alimento y definitivamente no debían comerse.

También es interesante notar que esta instrucción fue dada a Noé inmediatamente después de salir del arca. Dado que se necesitan dos (macho y hembra) para propagar una especie y solo dos de cada animal inmundo fueron salvados en el arca, es seguro que Dios no dio licencia para comer los animales inmundos. Si lo hubiera hecho, las especies inmundas se habrían extinguido, y ninguna existiría hoy.